

SALUD Y VIDA

Organo Oficial

DE LA

ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA

AÑO XIV. — Temuco (Chile), JULIO 10 de 1927. — N.º 164.

EL AMOR DE CRISTO

Por MANUEL N. DEL PRADO.

No nos dejaste ¡oh Cristo! cuando la grey traidora
En tí agotó las iras del negro Satanás;
Donde el mendigo pide, donde el humilde llora,
Allí, Señor, estás.

Tu voz es la esperanza que nuestras almas llena,
Que extingue los profundos latidos del dolor;
Cuando me espanta y duele la desventura ajena,
Te siento en mí, Señor.

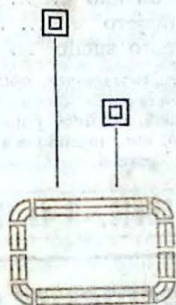
¡Oh caridad sublime! ¡Oh inspiración del cielo!
¡Oh rayo que descendes de la sagrada cruz,
Y esparces por la tierra suavísimo consuelo,
Resignación y luz!

Tú riges los impulsos del corazón cristiano;
Tú calmas de la vida la ronca tempestad;
Tú lloras con el triste; Tú apoyas al anciano;
Tú amparas la orfandad...

Tú con sereno rayo, como la luz del día,
Dilatas por doquiera tu limpio resplandor;
Tú auyentas esa noche fatídica y sombría,
La noche del dolor.

Tú calmas las angustias del lastimado pecho;
Las lágrimas enjugas con cariñoso afán;
Tú das valor al débil, al peregrino lecho,
Al desvalido, pan.

Recoges el aliento postrer del moribundo;
Vas, como amante padre, del desdichado en pos;
Por tí los pobres mueren sin renegar del mundo;
Sin acusar a Dios.



"Salud y Vida"

REVISTA MENSUAL

DE LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA
EN CHILE.

REDACCION

Redactor responsable:—Arturo Oyarzún.

Administrador:—H. Wagoner.

Comisión colaboradora: { Nettie Meier.
Rosa LeFevre.
V. E. Sanhueza.

PRECIO DE SUBSCRIPCIONES:

Por un año \$ 2.00

Extranjero » 3.00

Número suelto » 0.20

Las colaboraciones, noticias y todo lo relacionado con la parte literaria, remítase a A. Oyarzún casilla 399, Valdivia, y las suscripciones, giros postales, etc., remítanse al Administrador, casilla 312, Temuco.

TEMUCO, 10 de JULIO de 1927.

El semestre que pasa.

«Paraos en los caminos, y mirad y preguntad por las sendas antiguas cual sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas». Jeremías 6:16.

Echemos una mirada retrospectiva sobre el semestre que nos deja; no dejemos deslizar nuestra vida con un vuelo demasiado rápido, miremos, preguntemos. Volviendo la vista al camino que hemos recorrido, observaremos muchas cosas solamente en estos seis meses. ¿Que será si extendiendo más allá nuestras miradas, abarcamos el conjunto de nuestra vida? ¿Hallaremos en ella una santa unidad, una intención siempre igual y sostenida? ¿Hemos buscado a Dios y El nos ha conducido con lazos de amor? ¿Nuestras montañas y nuestros valles, nuestros buenos y malos días nos han revelado al Invisible? ¿Su mano y su protección nos han hecho visible a nuestro Señor? ¿Qué sería nuestra vida sin Dios y sin la armonía que sólo Dios comunica a una existencia agitada? Mas El en su amor infinito nos sigue por medio de su Santo Espíritu en las asambleas del mundo, en las vías tortuosas del pecado, en nuestros errores, en el aislamiento. El mismo amor nos sigue en todas partes, ofreciéndonos siem-

pre lo que nos falta, el descanso para nuestras almas.

Como el viajero fatigado del camino y cubierto de polvo, se tiende gustoso al pie del árbol que le da sombra, fresca y reposo, así una alma cansada y afligida por las asperas del sendero de esta vida, gustoso descansa a la sombra del Omnipotente, y se siente el más feliz de los viajeros y extranjeros de esta tierra.

O ha sido muy distinta vuestra vida en estos seis meses, os habéis desentendido de vuestras promesas del principio del año y todos tus buenos propósitos han caído en el fracaso; prometiste ser mejor este año y hacer más para su honra y gloria, y habéis hecho menos y tu vida espiritual está lánguida y pusilánime, sin fuerzas para resistir el ambiente de este mundo malsano.

Un nuevo semestre se abre ante nuestros ojos. ¿Veremos el fin? Alguno ha de ser el último semestre para nosotros. Cuantos de nuestros amados principiaron el año con nosotros y ya no están; nuestros días están en manos del Eterno; si andamos por el buen camino no tenemos por qué inquietarnos. Para el que ama y es amado no hay tiempo para dar al mundo, su tiempo es para atesorar y acumular buenas obras en el cielo, donde el oro no corrompe y ladrones no minan ni hurtan.

¿Cuánto has acumulado en este semestre a tu favor en el Reino de los cielos? ¿Cuántas de tus promesas y buenos propósitos se han cumplido, por los cuales te sientes gozoso y das gracias a Dios por ello, o estás triste, angustiado, desalentado, o acaso herido por el pecado? Paraos en el camino y mirad y preguntad por las sendas antiguas, y hallaréis descanso para vuestras almas; os queda un semestre por delante en que podáis recuperar si no lo ya perdido, al menos cumplir lo prometido.

ARTURO OYARZÚN G.

"Los Nuevos Hechos de los Apóstoles"

o "Las Maravillas de las Misiones Modernas"

Libro recién impreso, que cuenta las maravillas realizadas por las Misiones Evangélicas en todo el mundo. — Pídase a H. Wagoner, casilla 312, Temuco. — Sólo \$ 3.00 el ejemplar.

No provoquéis a ira a vuestros hijos.

«Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos».
Efesios 4:4.

El sabio consejo del Apóstol Pablo, debería cada padre de familia meditarlo y ponerlo en práctica para la educación de sus hijos. No pretendo dar un sistema de educación, porque el mejor sistema es no tenerlo. No hay dos niños que se parezcan, y si nos empeñamos en seguir un método cerrado, nos encontramos con que nuestra teoría es insostenible en el momento de la aplicación.

Las circunstancias atenuantes o agravantes son tan numerosas, que obligan a cambiar en cada caso las determinaciones tomadas previamente. Mas vale, pues, no precisar nada de antemano y tomar cada caso como se presenta.

En materia de educación lo primero y más difícil es conservar el dominio de sí mismo y no agriar a los niños. Conviene que seamos alternativamente dulces y severos; que sigamos con ellos la marcha que sigue Dios con nosotros. Un niño conoce perfectamente cuando su padre se apasiona, y el hombre que se apasiona y encoleriza es siempre injusto. Hay padres que quieren ver en sus hijos personas de formalidad y como a tales tratan que el niño se amolde; eso es ir contra lo natural, y todo lo contra natural es violar una ley que trae rebelión. El niño juega, salta, corre, grita; los padres creyendo educarlos bien se oponen a todo esto; — tranquilo, sosiego, síntese, dicen a menudo; — esto deja al niño tímido y sin ánimo.

Cuando más grande el niño desea saber y conocer todo lo que le rodea, comparar las cosas, pregunta para qué es, para qué lo hacen, y en lugar de ayudarle en su desarrollo natural se le impide la investigación, se le tiene restringido, aún de sus amigos, y todo no es más que la férrea mano de la ley; no lo hagas, no salgas, no tardes, y hoy si se quebranta la ley, la ira y el juicio sin misericordia vienen sobre el delincuente.

Otros, por el contrario, no impiden nada al niño; hace y deshace, es niño, más tarde se compondrá; más tarde, cuando ya es joven, se cree más que todos los de la casa y a su voluntad debe estar sujeto todo; resultado funesto que hace derramar muchas lágrimas

a los padres y mucha vergüenza a un buen nombre.

En uno y otro caso los hijos son un fracaso en su educación.

En el primer caso, los padres, creyendo educar bien a sus hijos, los irritan y éstos desean luego ser grandes para ser libres, si son hombres; si es mujer desea luego encontrar con quien casarse para salir del hogar, por cuya causa muchas veces no se fijan con quien se han de casar, ni miran si es bueno o malo, si es ateo o creyente, la cuestión es salir de la mano paterna.

Hay un discernimiento espiritual que sólo viene del Espíritu Santo y vale más que todas las reglas. Pongámonos todas las mañanas bajo la dirección de este Espíritu, que es Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de fuerza, Espíritu de ciencia y de temor de Dios.

Sigamos estas direcciones buscándolas en la Palabra de Dios, y en ese vasto campo de la educación no incurriremos jamás en la arbitrariedad. Nuestros hijos al vernos obrar con espíritu de autoridad en que la misericordia y la bondad se encuentran, la justicia y la paz se dan un abrazo, cederán a esta influencia, que entre la infinita variedad de las circunstancias verán que es siempre el amor de padres que les hace obrar así.

ARTURO OYARZUN G.

Como hacer prosperar tu Iglesia.

Asiste con regularidad a todos los servicios. Si llueve, haz un esfuerzo especial para asistir.

Procura llegar unos momentos antes de la hora anunciada, con el fin de evitar todo afán y dedicar estos momentos a la oración.

Convida otra persona a acompañarte a tu Iglesia. Son muchísimas las personas que aceptarán gustosas tu invitación.

Piensa en los servicios, habla de ellos a tus amigos y ora constantemente a Dios, para que sean ricamente bendecidos.

Ora por cada miembro de tu Iglesia, especialmente por los que estén enfermos.

No seas tan espiritual que olvides la colecta.



EXTENSIÓN MISIONERA NACIONAL

Sección atendida por el Sr. H. WAGONER.

ROBANDO A DIOS.

«¿En qué te hemos robado?» En los diezmos y las primicias. Dice Dios: «Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Increparé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el campo abortará, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las gentes os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.» Mal. 3:8-12.

Las palabras citadas eran parte de un mensaje que Dios envió a su pueblo, y la respuesta de ellos. Dios les reprendió por su alejamiento de El, y les rogaba que volvieran a El. Una de las faltas del pueblo de Dios era de no aportar con sus contribuciones para el templo, o sea la Obra de Dios. El les dijo francamente que le habían robado y por esta causa les había sobrevenido todo el mal que ellos experimentaban. Dios los exhortaba que se volvieran a El, que tornaran de su mal camino, que enmendaran sus costumbres, y entonces El también enviaría grandes bendiciones sobre ellos. Una de las bendiciones que experimentarían al tornarse de su mal camino sería que su tierra daría su fruto en la debida manera, y desaparecerían las pestes que echaban a perder sus siembras.

De esto vemos cuán intimamente está relacionada nuestra contribución a la Obra de Dios con nuestro progreso espiritual y temporal. A menudo se oyen las oraciones de los hermanos pidiendo la bendición de Dios en tal o cual forma. No viene la contestación, y luego dichos hermanos empiezan a criticar al Señor y a dejar la oración. Pero, hermano, párate un momento y reflexiona! ¿Has robado a Dios? ¿Has contribuido a la Obra del Señor en proporción a la bendición recibida de El? Muchos desean que el Señor sea su socio en el negocio, que El derramara abundantes bendiciones sobre su trabajo,

pero cuando llegan las bendiciones, entonces se olvidan del Señor y disponen de sus ganancias tal como si Dios no existiera. Pero, mi hermano, esto lo harás por una o dos veces, pero luego la bendición se apartará de tí y principiarás a pensar ¿por qué me va todo en contra? ¿por qué no puedo tener utilidades de consideración en mi negocio? Pero muy en especial notarás el malestar en tu vida espiritual. Será tan seca tu vida interior, sin gozo, sin satisfacción, sin esa comunión íntima que cada hijo de Dios necesita. Hermano, es porque has robado a Dios. Vuélvete, principia a honrarle con tu sustancia y El derramará su bendición sobre tí.

Supongamos que tu cosecha te haya dado diez sacos de trigo. El Señor extiende la mano y te dice: «nueve sacos son para tí y el décimo saco es mío para el esparcimiento de mi Palabra». «Pero, Señor,» dices tú, «yo no puedo darte tanto, te daré un poquito, pero no tanto. Yo necesito para mi familia que es tan grande y tengo cuentas grandes que cancelar». «¿Robará el hombre a Dios?» ¿Robarás a Dios, hermano? Es un crimen robar al Banco, o las papas de la chacra de tu vecino, pero es mucho peor robar a Dios. Dice Dios: «me has robado los diezmos y las primicias». Si no das a Dios lo que le corresponde, Dios no te lo quitará a la fuerza, pero El lo tendrá presente para el futuro y tú no debes sorprenderte si su bendición se aparta de tí. Probadme, dice El, traedme lo que me corresponde, dadme mi parte de vuestras ganancias y yo te abriré las ventanas del cielo, derramando bendiciones sobreabundantes.

Hermanos, pongamos a prueba al Señor, como El sugiere; principiemos desde ahora a darle todo lo que le corresponde, y toda nuestra vida será cambiada, tendremos gozo, satisfacción, comunión más íntima con El, en una palabra. El hará próspero nuestro camino, como El ha dicho: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y las demás cosas serán añadidas». Y ¡adad, y se os

dará; medida buena, apretada, remecida, y rebotando darán en vuestro seno: porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir». (Mateo 6:38).

A continuación aparecen las colectas del último Domingo Misionero:

Quillem	105.—	Freira	97.95
Temuco	95.20	Victoria	244.—
Fresia	19.50	Collico	64.65
Quepe	20.80	San Carlos	32.40
Huichahue	24.20	Osorno	93.25
Lancoche	43.—	Contulmo	100.—
Lebu	40.—	Purén	30.—
Rio Bueno	30.15	La Unión	23.50
Pichi-Ropulli	7.50	Frutillar	62.20
Valdivia	50.—	Púa	114.30
Puerto Montt		Traiguén	60.—
y Trapan	58.60	Dollmuco	15.—
Villarica	44.—	Purranque	30.—
Lautaro	51.—	Gorbea	9.—
Cap. Pastene	25.90	Especiales	
Comuy	55.—	Marcos Molina	100.—
Alemanes de Val-		X. X.	5.—
divia	51.—	E. G.	22.—
Huichulelfu (2 ms.)	25.30	Ramón Pino	25.—
Aromo (2 ms.)	33.20		

El zapatero incrédulo.

«He leído mucho», dice un zapatero, «respecto a los dioses del paganismo, y creo que la historia de Cristo es sacada de la historia pagana».

«¿El señor promete conformarse con sus propias respuestas a dos preguntas que yo le quiero hacer?» le dice un asiduo lector de la Biblia. «Si promete eso; yo también prometo conformarme con sus respuestas; de esta manera ahorraremos tiempo y llegaremos prestamente a la verdad».

«Bien», dice el zapatero, «pregunte y veremos si puedo responder».

«Mi amigo», responde el otro, «mi pregunta es la siguiente: suponiendo que todos los hombres fuésemos cristianos, esto es, verdaderos seguidores de Cristo, según lo que leemos en los Evangelios, ¿cual sería el estado de la sociedad?»

El zapatero estuvo silencioso por algún tiempo, meditando profundamente, y después sintióse constreñido a decir:

«Bien, si todos fuésemos cristianos, tanto en la teoría como en la práctica, de cierto que seríamos muy felices».

«Conformismo», dice el lector de la Biblia, «con su respuesta, y ¿qué dice el señor?»

«Está claro», responde éste luego, «ninguno puede negar la perfección del cristianismo puesto en práctica. Mas ahora vamos a otra pregunta, tal vez Ud. sea más feliz con ésta».

«Bien, mi segunda pregunta es ésta: suponiendo que todos los hombres fuésemos incrédulos o librepensadores, ¿cual sería entonces el estado del mundo?»

El zapatero esta vez parecía más perplejo, y estuvo callado por bastante tiempo. Por fin dijo: «Ciertamente estoy vencido, y confieso que nunca había visto el resultado de estas dos causas en la sociedad. Ahora veo que cuanto el cristiano edifica, el incrédulo destruye. Agradézcole sus palabras, y pensará más en ellas».

El resultado fué que el zapatero se resolvió a abandonar a sus compañeros incrédulos, y a aceptar al Señor Jesu-Cristo como su Salvador. Cuando por primera vez lo vimos en su casa, lo hallamos sentado en una silla vieja y sucia, y sus hijos revolcándose por el suelo descuidados y harapientos. Después de la conversión, y como resultado de ella, se mudaron a una casa mejor en una calle limpia. Allí dentro ahora es todo alegría. El padre lleno de fe, ahora deléitase en la compañía de su esposa e hijos que actualmente están bien vestidos, y su mayor alegría es leer las Sagradas Escrituras, especialmente lo que dice respecto a la vida eterna.

Viene a propósito citar las palabras del apóstol Pablo:

«Porque también éramos nosotros necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo a concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos a los otros. Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, no por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó...» (Tito 3:3-5).

Lector, acepta el testimonio de las Sagradas Escrituras, confía en el Señor Jesu-Cristo, y experimentarás también el poder transformador de una fe viva y sincera en el Hijo de Dios, que murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Suscríbase a SALUD y VIDA
Será de gran provecho para Ud.

La Plenitud de Cristo

Cristo nuestro Salvador, Santificador, Sanador y Rey Venidero

"Señor, enséñanos a orar".

Lucas 11:1.

Tiempos de silencio.

Cada vida verdaderamente cristiana necesita diariamente sus tiempos de silencio, cuando todas las actividades de otras horas cesan, y cuando el corazón en silencio santo tiene comunión con Dios. Una de las necesidades más grandes en la vida cristiana en estos días es, más devoción. Nuestra época no es tanto una de oración, sino una de gran actividad. Toda la tendencia es más bien la actividad que de culto o de adoración, de trabajar activamente más bien que sentarse tranquilamente a los pies del Salvador para tener comunión con El.

La clave de nuestra actual vida cristiana es la consagración, que significa devoción a un servicio activo. A todos lados nos estimulan a trabajar. Nuestro entusiasmo es animado por todo incentivo inspirador. El llamamiento al deber nos viene de mil voces sinceras. Y esto es bueno. Hay poco peligro de llegar a ser demasiado entusiastas en trabajar para nuestro Maestro, o que nuestro celo en su servicio jamás será demasiado intenso. Estamos puestos en la tierra para trabajar para el bien del mundo y para la gloria de Dios. El calor del día no debe hacernos retirarnos de nuestros deberes activos. No hemos de buscar ser librados del servicio como mensajeros de Dios hasta que venga la muerte y cese nuestro trabajo.

La actividad consagrada.

La devoción no es todo. Pedro deseaba quedarse en el Monte de la Transfiguración y no volver otra vez al mundo frío y herido del pecado. Pero al pie del monte, el sufrimiento y la tristeza humana esperaban la venida del gran Sanador, y por lo tanto el Maestro y sus discípulos tenían que dejar el rapto de la comunión celestial y bajar apresuradamente para llevar la sanidad y la consolación a muchos. Siempre es así.

Mientras gozamos la dicha de la comunión con Dios en la pieza, entran por la puerta ce-

rrada y caen en nuestros oídos los gritos de la necesidad humana y la tristeza de afuera. Durante los ratos de devoción oímos el llamar a los deberes esperando afuera. Nunca debemos permitir que nuestro éxtasis de regocijo espiritual nos haga olvidar las necesidades de otros. Ni aún el monte de la Transfiguración debe retenernos de nuestro ministerio. La vida verdaderamente religiosa es una cuya devoción da alimento y fuerza para el servicio. El camino a la salud espiritual está en las sendas de la actividad consagrada.

La vida secreta con Dios.

Sin embargo el otro lado también es verdad. Antes que un árbol pueda ser fuerte, vigoroso y sano, para llevar mucho fruto, resistir las tempestades, soportar el frío y el calor, tiene que tener una raíz bien plantada y bien nutrida. Y antes que se pueda tener una vida cristiana próspera, noble y duradera en la presencia del mundo, segura en la tentación, firme en las pruebas, llena de buenos frutos, perennes y no marchitas sus hojas, tiene que haber un andar íntimo con Dios. Tenemos que recibir de Dios antes de poder dar a otros, porque nada tenemos de nosotros mismos con qué saciar el hambre o apagar la sed del hombre. Somos sólo vasos vacíos, y necesitamos esperar de ser llenos antes de poder tener algo para llevar a los necesitados. Tenemos que escuchar a las puertas del cielo antes de poder ir a cantar los himnos celestiales a los oídos de la humanidad cansada y triste. Nuestros labios necesitan ser tocados con un carbón encendido del altar de Dios, antes de poder ser los mensajeros de El a los hombres. Tenemos que recostarnos mucho en el seno de Cristo antes que nuestras pobres vidas terrenales puedan ser traspasadas por el Espíritu de Cristo y hechas resplandecientes en la belleza transformadora de su vida bendita. La devoción nunca debe deponer el deber. A menudo trae nuevos deberes a nuestras manos, pero nos prepara para la actividad.

Las horas diarias de silencio.

Para tener esta preparación para utilidad y servicio, todos necesitamos conseguir en el curso de nuestras vidas muchas de estas horas de silencio, cuando nos sentamos a solas, en comunión personal con Cristo, escuchando su voz, renovando en su plenitud nuestra fuerza agotada y siendo transformados en carácter al contemplar su rostro. Los hombres activos necesitan tales períodos de quietud, de comunión espiritual, porque sus días de trabajo afán y lucha desgastan la fibra espiritual y agotan su fuerza interior. Mujeres sinceras necesitan tales horas de silencio porque hay muchas cosas en su vida diaria, tanto en el hogar como en su vida social para agotar su provisión de gracia. El cuidado de los niños, la misma rutina de su vida en el hogar, las muchas cosas pequeñas que prueban su paciencia, irritan su espíritu y obran para interrumpir la calma, las influencias de la vida social con sus múltiples tentaciones a la astucia, disimulación, formalidad, vanidad, o al otro lado, la frivolidad, la ociosidad y la mundanidad, en medio de todas estas influencias distrayentes y disipadoras, cada mujer necesita tener en su vida a lo menos una hora de silencio diariamente, cuando cual María puede esperar a los pies de Jesús para tener su propia alma calmada y alimentada.

La fuente de inspiración.

Pastores, profesores, obreros cristianos, todos necesitan lo mismo. ¿Cómo pueden los hombres levantarse en la casa de Dios para hablar de su Palabra al pueblo si no han esperado a los pies de Cristo para recibir su mensaje? ¿Cómo puede alguien enseñar a los niños las verdades de la vida sin haber sido enseñado nuevamente de Dios? ¿Cómo puede alguien llevar dones celestiales a las almas necesitadas si no ha estado en la tesorería del Señor para conseguirlos?

El Dr. Agustín Phelps, hablando del peligro de la incesante actividad cristiana, sin la correspondiente vida secreta con Dios, dice: «El peligro muy manifiesto es, que la vitalidad de santidad puede agotarse por la decadencia interior. Y esto sucede porque no hay un aumento de espíritu devocional en proporción a la expansión de las fuerzas activas. La experiencia individual se vuelve superficial por falta de hábitos meditativos y comunión con Dios. La actividad nunca puede sostenerse a sí misma, pues si quita la

fuerza vital que la anima e impele, caerá como un brazo muerto». Es difícil sentir entonces demasiado ardientemente que una vida quieta y secreta con Dios tenga que dar vigor a todo deber santo, así como el vigor en cada fibra del cuerpo tiene que venir de la pulsación fuerte y tranquila del corazón.

(Traducido).

Queridos hermanos, hay mucho que hacer en la vida del Señor, y quizá el tiempo sea corto. Necesitamos fuerza especial, sabiduría, tacto, gracia y fe. Todo será nuestro si verdaderamente nos acercamos a Dios en oración, esperando con quietud a los pies del Señor Jesús hasta recibir de su virtud y poder.

NETTIE MEIER.

Por qué soy religioso, cristiano y protestante.

El ilustre filósofo francés Augusto Sabatier hizo la siguiente declaración:

«Soy religioso, porque soy hombre y no deseo ser menos que humano y porque la humanidad, en mí y en mi raza, comienza y se completa en la religión y por medio de la religión.

Soy Cristiano, porque no podría ser religioso en ninguna otra forma y porque el Cristianismo es la suprema y más perfecta expresión de religión en el mundo.

Finalmente, soy protestante, no por motivo de ningún celo confesional, ni por lealtad a la raza o a la familia de los hugonotes, — aunque diariamente agradezco a Dios por haberme permitido nacer en el seno de esa familia, — sino porque sólo en el Protestantismo puedo gozar de la herencia de Cristo, es decir, porque en esa forma de Cristianismo puedo ser cristiano sin necesidad de colocar mi conciencia bajo yugos externos y porque puedo fortalecerme por medio de la comunión con, y la adoración de, un Dios que está en todas partes, para consagrarle a El la actividad de mi intelecto y los afectos naturales de mi corazón, encontrando en esta consagración moral la libre expresión y el desarrollo de todo mi ser.»

Tratados. Ofrecemos varios tratados a muy bajo costo. Pídanse a H. Wagoner, casilla 812, Temuco.

Del Mundo Misionero

DING LE MEI.

(Narración de Louisa Vaughan).

En el invierno de 1904, la Misión me envió al nuevo puerto alemán de Tsing Tau, donde tuve a mi cargo la obra entre las mujeres de las quince iglesias organizadas que estaban esparcidas por las provincias alrededor. No había estado mucho tiempo en esta obra que era nueva para mí, cuando los pastores nacionales y algunos de los ancianos tuvieron una conferencia con referencia especial a las necesidades espirituales de los varios campos en su distrito. Me pidieron que les diera una descripción de los métodos que yo usaba en mi obra entre las mujeres, que habían resultado con tanta bendición para ellas.

—Yo no dependo de ningún otro método más que del poder del Espíritu Santo, contesté.

—Pero nosotros no tenemos ese poder, me contestaron.

—No, dije, ese poder viene solamente en respuesta a la oración y fe. Hay tres cosas que siempre van juntas, la oración, la fe y el poder. ¿Queréis vosotros tener este poder?

Me dijeron que no había cosa que desearan más.

Entonces — contestó yo — ¿estaréis dispuestos a formar conmigo, un círculo en el cual oraremos cada día, primeramente para nosotros mismos, y luego el uno para el otro?

Ocho de ellos consintieron en este plan gustosamente. Nuestro plan era sencillo y directo. La oración era así: «Padre celestial, perdóname mis pecados; manda el Espíritu Santo a mi corazón para revelarlos a mí; límpiame de mis pecados en la sangre preciosa de Jesús, y lléname con tu Espíritu». Diariamente, durante seis meses, ofrecíamos esta oración.

El pastor Ding Le Mei, un miembro de nuestro círculo, que había sido llamado de las cinco iglesias de Chi Mo, me escribió al fin de seis meses, invitándome a ayudarle en

una conferencia de cuatro días para la profundización de la vida espiritual de los cristianos chinos bajo su cuidado, y acepté su invitación.

A las diez de la mañana del primer día de la conferencia llegué a la pequeña villa de Yuen Dswang. Las reuniones habían principiado, pero, ¡ay para los planes humanos! Se dice que el hombre propone y Dios dispone; pero aquel día fué Satanás quien dispuso.

En la China los servicios fúnebres duran días, y aún semanas, según el rango o riquezas del difunto. Había muerto un hombre muy rico de la villa, y los arreglos hechos fueron de observar los funerales durante todos los días de la conferencia. En la calle ví montones de monedas de papel, vacas de papel, caballos, sillas de mano, esclavos, en fin, todo lo que el espíritu del difunto pudiera necesitar en el mundo venidero, listo para ser quemado en los funerales. Grupos de gente estaban disparando cohetes para asustar a los espíritus malos. En todas partes se notaba evidencias de la importancia de la ceremonia. Todos los teatros que yo he conocido en la China tienen conexión con el culto religioso, y por tanto, con los ritos fúnebres. Ahora, en el teatro del templo había empleado una compañía de artistas, y como la función era gratis, mucha gente, aún de otras partes, había venido para la celebración.

Esta gente, no acostumbrada a escuchar discursos de cualquiera clase, vino por centenares a la conferencia, hablando en alta voz, sus guaguas llorando, y los perros de la villa ladrando detrás. En un rincón de la carpa se había separado una parte para las mujeres cristianas, pero no podíamos oír una sola palabra de las predicaciones, ni siquiera podíamos distinguir la melodía de los himnos.

Esta bulla y confusión, imposible de gobernar, trajo tristeza y consternación al pastor Ding.

Al final de la sesión de la tarde, los oficiales y leaders de sus iglesias vinieron a él, enojados, y lo reprocharon por su falta de prudencia en escoger ese tiempo inoportuno

para la conferencia, y le dieron a entender que su intención no era malgastar más tiempo ahí, y que iban a retirarse al día siguiente temprano.

El pastor Ding había sido el primero de los pastores chinos, en emprender, confiando en Dios, una empresa como ésta, y esperaba que estos hombres le dieran la ayuda financiera necesaria. El sueldo que él recibía era tan poco que ni podía pagar los gastos ya hechos. En su desesperación vino a mí con su dificultad.

—Ya comprendo las condiciones, y hay sólo una persona que puede arreglarlo todo. Hay sólo una Persona que puede cambiar la derrota en victoria. Es el Señor, y le pediremos ahora que haga esto para nosotros.

El abuelo y el padre del pastor Ding eran cristianos, y él había sido criado en la parte cristiana de su villa. El amaba a su Salvador, y era un hombre de oración, pero no comprendía aquella «supereminente grandeza de su poder para con nosotros que creemos», ni como ejercer fe en Cristo.

Nos arrodillamos en oración durante algunos minutos, pero no estábamos de una mente o pensamiento en el Señor. El pidió que Dios me diera a mí un plan que le ayudaría a él a cambiar su derrota en victoria. Entonces se sentó esperando que yo le dijera qué hacer. Yo, por supuesto, esperaba solamente que Cristo contestara la oración que El había prometido contestar, (Juan 14:13,14). Así estuvimos sentados una hora, mientras mi sirviente se intranquilizaba muchísimo porque yo no prestaba atención al hecho que mi cena estaba más que cocida. Al fin el pastor Ding se levantó, y la etiqueta china manda que yo, siendo mujer, me levantara también. Así estuvimos parados durante media hora. Entonces, contrariando la costumbre china, yo lo invité a cenar conmigo. Rehuyendo mi invitación, su cara roja de enojo e impaciencia, se fué, cerrando la puerta de golpe. (Después me dijo que se decía a sí mismo, «eso es lo que saco por preguntar a una mujer. ¿Qué podría saber ella?»)

Lo ví otra vez en el servicio de la noche donde él presidía. Como teníamos solamente personas cristianas en la congregación, todo estaba en orden. Los chinos inconversos se quedan en sus casas por temor a los espíritus malos en la obscuridad de la noche.

Tuvimos oraciones, himnos, y la lectura de la Escritura. El pastor Ding estaba para anunciar su texto, cuando el Espíritu Santo me movió a levantarme y preguntar, «¿Nos podría Ud. dar unos cinco minutos para oración personal? Y que cada cual ore: Padre Celestial, perdóname mis pecados, envía el Espíritu Santo a mi corazón y revélalos a mí. Límpiame de mis pecados en la sangre preciosa y lléname con tu Espíritu?» El consintió con poca gana, pero repitió mi petición y añadió: «Arrodillémonos y ofrezcamos esta oración».

Entonces aconteció una cosa maravillosa. El Espíritu Santo vino sobre la asamblea tan de repente y con tan gran poder, que antes que las rodillas tocaran el piso, estaban todos como de una voz, llorando y confesando en voz alta sus pecados de omisión y comisión, pecados de negligencia de la vida espiritual de sus hijos, de falta de amor hacia sus hermanos y de falta de amor a Dios, pecados de disgustos, de codicia, de odio, y de falta de observar el día de reposo.

Los hombres que en la tarde habían ido al pastor Ding con quejas, ahora, llorando pedían a Dios que les librara de codicia. Habían usado como excusa, para irse, el fracaso de la reunión, cuando la verdadera razón era para evitar de pagar su parte de los gastos. Así, en unos pocos minutos, Dios quitó todas las dificultades. El, verdaderamente cambió el fracaso en victoria.

Por más de media hora continuaron las confesiones. Entonces nos paramos y cantamos cuatro veces el himno que empieza:

«De sangre diéronnos raudal
Las venas de Emanuel».

Yo jamás olvidaré aquel canto, ni la escena, aquellas caras chinas vueltas hacia arriba, mojadas de lágrimas, y con la luz del cielo sobre ellas. Después había más testimonios, confesiones, oraciones, y alabanzas sin cesar, durante dos horas.

El pastor Ding probó vez tras vez de predicar el sermón que había preparado, pero no tuvo lugar. Cuando al fin, casi al terminar la reunión, pudo hacer que le escuchasen, contó de su entrevista conmigo. El había confesado a Dios su falta de fe, y me pidió perdón por su descortesía. Entonces, volviéndose a su pueblo, pidió a él por haber tratado de guiarlo en su ceguera. Y — añadió — la llamo a Ud., Srta. Vaughan, y

a vosotros, mis hermanos y hermanas, como testigos que yo prometo de nunca otra vez usar en el servicio de Dios cualquier método, fuera de aquel de oración y fe. Esta noche yo he visto el gran poder de Dios en respuesta a la oración, y me regocijo.

Durante el resto de la conferencia, el Espíritu Santo gobernaba, y aunque tuvimos la misma gente como antes del teatro, se sentaron o estaban de pie silenciosamente durante el servicio. Se oía claramente a cada orador, aún en el rincón más remoto de las mujeres. Y el propósito de Dios de bendecir la conferencia fué completamente cumplido. Cristianos chinos y leaders que habían venido de alguna distancia, volvieron a sus hogares con sus corazones y mentes llenos de la gloria, de la bondad y del poder de Dios. Por todas partes anunciaron las nuevas de las respuestas a la oración, y peticiones por conferencias parecidas empezaron a llegar. El pastor Ding y yo respondimos tanto como nuestras fuerzas físicas permitían. Por siete meses íbamos de una conferencia a otra, volviendo a casa solamente para hacer breves preparaciones para salir de nuevo. En cada conferencia el Espíritu fué derramado en poder y bendición tanto como en Yuen Dswang.

El pastor Ding Le Mei había empezado su carrera como evangelista. Más tarde aceptó una invitación de visitar la provincia de Shan Tung, y donde quiera que fuera, Dios manifestó su poder por medio de la fe de su siervo. Más tarde, la Asociación de Jóvenes Cristianos acordó que él visitara todas las escuelas y universidades de la China. Dios le ha usado tan maravillosamente que hoy día es conocido como el «Apóstol de la China» y «el Moody de China».

(Traducido por R. Z. de LeFevre.)

El Esfuerzo Cristiano en China.

En 1885 había una Sociedad de Esfuerzo Cristiano en Foochow, actualmente hay 2535 Sociedades con unos 100.000 miembros. Durante los últimos años se han dedicado estas Sociedades a la circulación de literatura sana en China y han distribuido 75.000 libros en chino, 5.000 folletos, 1.000 calendarios de pared y 7.500 libros en inglés.

De Arica a la Habana.

Cuando terminamos nuestras últimas «Notas de viaje», nuestro vapor estaba entrando a la bahía de Arica, y de ahí seguiremos

Llegando del sur, lo primero que se presenta a la vista es el famoso «Morro», coronado por el tricolor chileno y una hilera de cañones apuntando hacia el mar. Al pie de las escarpadas laderas del cerro se divisa el nuevo «Hotel del Pacífico», hermoso edificio de unos siete pisos, todavía en curso de construcción por cuenta del gobierno chileno, con un costo, si mal no recuerdo, de unos cinco millones de pesos. Llegamos como a las cinco de la tarde y se demoró una hora en recibir el buque y dar los permisos necesarios a las personas deseosas de bajar a tierra. Visto que el vapor iba a quedar poco tiempo en Arica, pocas personas querían visitar el pueblo, pero la infatigable señorita Jack (una profesora universitaria norte-americana) y yo resolvimos hacerlo. Había un oleaje bastante fuerte y al saltar de la escala del vapor al bote, por poco la señorita no se dió un «baño de mar», pero la alcancé a sujetar a tiempo. Estaba anclado el vapor como a un kilómetro de la tierra, y recorrer esa distancia en un botecito a remos era una experiencia bastante interesante. Bajamos a tierra ya obscureciendo y sin pérdida de tiempo entramos a un autobus que nos condujo al «cuartel Velásquez», el lugar donde sesionó la Comisión Plebiscitaria. A la vuelta pasamos a conocer la casa que habitó el general Pershing mientras estuvo en Arica. En el autobus nos encontramos con varias personas muy afables que, con el fin de seguir la conversación y contestar nuestras preguntas, hicieron un recorrido extra en el «bus». La plaza de Arica es bonita, las calles asfaltadas (donde anduvimos nosotros), las veredas bien pavimentadas, pero, para decir la verdad, el pueblo no demuestra tener gran importancia comercial. Los negocios son chicos y no había señales de mucha actividad de ninguna clase. El edificio de más importancia que vimos (fuera del Hotel), fué la Estación del ferrocarril de Arica a la Paz. Al lado de la Estación está la residencia del administrador del ferrocarril, y aquí fué donde vivió el general Pershing durante su estadía en Arica. Por fin, todo lo hallamos muy tranquilo y poco había para indicar que este pueblo fué

el centro de tanta efervescencia y de interés casi mundial por tanto tiempo.

Amanecemos al día siguiente en Mollendo, puerto peruano de unos diez mil habitantes. De aquí sale una línea férrea para Arequipa y La Paz, y por esta ruta siguió la señorita Jack para conocer el lago Titicaca y el interior del Perú y Bolivia. La bahía de Mollendo es muy poco protegida del mar, y el desembarco de pasajeros suministra experiencias emocionantes. Después de recorrer como un kilómetro en una lancha a gasolina, desde el vapor hasta la tierra, aquí uno se encuentra frente a frente a una muralla de concreto de unos tres metros de alto, azotada por las olas, sin tener ninguna parte por donde subir. Entonces, mientras uno mira con cierta estupefacción, se fija en una grúa montada encima de la muralla y pronto ve girar la grúa hacia la lancha, llevando suspendida una pesada silla de madera. Entonces baja la silla hasta la lancha, un pasajero se sienta en ella y unos cuantos más se agarran de donde pueden y la grúa los levanta a tierra, haciendo un semi-círculo. Vi cuando se descargaba una lancha de trabajadores y por lo menos diez subían de una vez, estaban colgados de las manos por debajo de la silla, la cual parecía un racimo de uvas. La cosa no me parecía de las más seguras, pero me consolaban diciéndome que pocas personas se habían ahogado, cayendo al mar. El pueblo de Mollendo tiene varias buenas calles con algunos buenos negocios; también es bonita la Plaza Bolognesi. Entramos a una iglesia católica y la encontramos casi llena de gente, casi todas mujeres. Encontré notable una asistencia tan numerosa, puesto que era un día de semana y como las diez de la mañana, pero era la semana antes de la Semana Santa, lo que puede explicar algo. Hasta donde pude averiguar, no hay ninguna iglesia evangélica en esta ciudad, aunque supe de una señora que celebra reuniones en su casa. Es extraño que en un centro de tanta importancia, la puerta a una vasta región, no se ha abierto una obra evangélica.

En la tarde salimos de Mollendo, llegando a Pisco al día siguiente y el sábado por la mañana a Callao. Sentimos mucho que el vapor iba a permanecer pocas horas en Callao, pero siempre aprovechamos de hacer un viaje rápido a Lima, que queda a unos catorce kilómetros de Callao, por un espléndido camino construido hace pocos años. A como

la mitad del recorrido vimos al lado del camino un monumento de granito blanco, coronado por un auto «Ford» completamente destrozado. El monumento, que lleva las palabras «*Despacio se va lejos*», fué erigido por el «Auto Club» de Lima, para marcar el sitio donde habían perecido tres personas en un accidente, siendo ese mismo «Ford» despedazado el auto en que andaban. En la ciudad misma de Lima notamos un marcado progreso desde nuestra primera visita de hace siete años. Al llegar a la Plaza San Martín vimos el magnífico «Hotel Bolívar», del cual nos aseguró un empleado del mismo Hotel, que era el más lindo de Sud-América, cosa que no hallamos difícil de creer. De la Plaza San Martín nos dirigimos con toda prisa a la Plaza de Armas, y Felipe, que me acompañaba, anduvo al trote. Entramos por algunos instantes en la gran Catedral, hallando un numeroso grupo de sacerdotes ocupadísimo cantando una misa. Nunca había visto un culto tan aparatoso, ni vestimentas que me parecían tan ridículas; creo que en Chile no hay ambiente para que el fanatismo católico llegue a los extremos que se ven en el Perú. Al lado de la Catedral está el palacio del Arzobispo, un edificio nuevo y lujoso, obsequiado por el gobierno del señor Leguía al Arzobispo, «como prueba de la armonía que existe entre la iglesia y el Estado en el Perú». Pero los minutos volaban y apenas alcanzamos a conversar un corto momento con el señor Ritchie, de la Unión Evangélica, y por poco no nos quedamos en el Perú. El vapor debía partir de Callao a las doce, y nosotros llegamos a las doce en punto; veinte minutos más tarde el «Orcema» había levantado ancla y estaba en movimiento. Un atraso de media hora y talvez habríamos tenido que convertirnos en peruanos. ¿Y qué tal es Lima comparada con Santiago? Bueno, sin duda cada una tendrá su gracia, pero Santiago es más grande, tiene mejores tiendas y es más comercial.

En Callao se embarcaron varios sacerdotes con destino a Francia, entre ellos un anciano que me llamaba mucho la atención. Era un pobrecito flaco y feo, llevaba puesto un sombrero negro, redondo, forma de un tarrito de duraznos, en todo el largo de la sotana tenía una hilera de botones rosados y por debajo se divisaba un par de calcetines de color púrpura. Al verlo despertaba entre risa y compasión, y grande fué el asombro

mío al saber, de una señorita peruana, que este era el Monseñor Fulano, de la Catedral, próximo en rango al mismo Arzobispo. No puedo imaginar mayor calamidad para un pueblo que la de tener tales personas como sus guías espirituales.

Después de cuatro días de viaje, sin más novedad que el calor sofocante que hacía en el camarote, obligándonos a dormir arriba, sobre la cubierta, en nuestras sillas y en la mejor forma que pudimos, llegamos el miércoles por la mañana a Balboa, la entrada por el Pacífico al Canal de Panamá. Nos sentimos emocionados al contemplar después de siete años la «Bandera de las Estrellas y las Listas» izada a la popa de la lancha de la gobernación marítima. La inspección médica fué cosa de pocos minutos y pronto la proa del vapor estaba partiendo las aguas del canal. Los límites de este artículo no permiten una descripción detallada de esta obra colosal, la más grande en su género de los tiempos modernos, pero talvez no será inoportuno introducir algunas sentencias traducidas de un folleto que compramos en el Canal.

«El Canal de Panamá es la vía que conecta a los océanos Atlántico y Pacífico, construida a través del istmo angosto que une a los Continentes de Norte y Sur-América. A causa de la gran escala en que se ha hecho la obra, es solamente con gran dificultad que la mente alcanza a comprender su verdadera magnitud. Entrando al Canal desde el lado del Atlántico, en Bahía Limón, el vapor navega una distancia de 12 kilómetros por un canal a nivel del mar, llegando a Gatún, donde es elevado a una altura de 85 pies por medio de tres esclusas, pasando entonces al Lago de Gatún, enorme extensión de agua creada artificialmente, de unos 500 kilómetros cuadrados de superficie. Este lago se ha formado captando las aguas del río Chagres por medio de la gran represa de Gatún. En la construcción de esta represa, al contrario de lo que se esperaba, se empleó muy poco concreto. En apariencia es un montón gigantesco de tierra, apilada a través del valle hasta unir los cerros que hay a cada lado y que forman parte del panorama. Las dimensiones de la represa son: largo, 2 kilómetros y medio; espesor abajo, 800 metros; espesor arriba a flor de agua, 100 metros, terminando en 30 metros en la parte más alta; altura sobre el nivel del mar, 30 metros. Después de entrar al lago el vapor puede andar a to-

da máquina una distancia de 35 kilómetros, donde llega a la entrada del Corte de la Culebra. Es preciso reducir la velocidad al pasar por el Corte hasta que se llega a la esclusa de Pedro Miguel. En esta esclusa el vapor baja 30 pies, al nivel del Lago Miraflores, pequeño lago artificial de unos 8 kilómetros cuadrados. Pasado el Lago Miraflores el buque llega a las esclusas de Miraflores, donde baja 55 pies, al nivel del océano Pacífico, y de ahí sigue adelante unos trece kilómetros hasta llegar al mar. El largo total del canal de «aguas profundas a aguas profundas» es ochenta kilómetros, y el tiempo ocupado en pasar es 10 a 12 horas, según el andar del buque. Tres horas de este tiempo se ocupan en pasar las esclusas. El Corte de la Culebra, donde se encontró la parte más difícil del trabajo, es de 14 kilómetros de largo y tiene un ancho abajo de 100 metros; de este corte, que pasa a través de la cordillera del istmo, se sacaron 100 millones de metros cúbicos de tierra». Otros datos interesantes que agregó, son que la construcción del canal fué empezada en 1906 y terminada en 1913, con un costo total de 400 millones de dólares; nuestro vapor pagó una tarifa de 11.600 dólares para el paso del canal, o sea un dólar por cada tonelada de desplazamiento del buque.

Las horas ocupadas en pasar el canal eran llenas de interés y de instrucción, sobre todo en vista del hecho que tuvimos como compañero a un ingeniero de Chuquicamata que había estado en el canal durante todo el período de su construcción, y sabía dar la historia y la explicación de cada cosa. Como a la mitad del recorrido se divisa a un lado el Cerro de Balboa, punto desde donde Balboa, descubridor del Pacífico, vió aquel gran océano por primera vez. Como a las cuatro llegamos a Cristóbal, y aquí nos esperaba la señorita Coope. Bajo la grata dirección de ella fuimos conducidos a la Casa Bíblica, y aquí el agente, señor Gregory, nos recibió con mucha cordialidad y nos llevó en su auto a conocer la ciudad de Colón. La señorita Coope está haciendo una obra muy valiosa entre los negros de la Zona del Canal, y tiene bajo su vigilancia unas seis iglesias. Esa misma noche ella nos llevó a la capilla, un edificio bastante grande y bonito, construido principalmente por el esfuerzo de los negros mismos. Aquí tuvimos oportunidad de dar un mensaje (en inglés) a un buen auditorio,

que escuchaba con mucha atención. A las once, más o menos, nos despedimos de la hermana Coope, quedando muy agradecidos de ella por las muchas atenciones y el rato agradable que pasamos en Colón. Un par de horas más tarde nuestro vapor zarpó con rumbo a la Habana, a donde llegó después de tres días de navegación, el Domingo 17 por la mañana.

Las impresiones desde este puerto, punto final de nuestro viaje en el «Orcoma», las narraremos en otro artículo.

G. A. BUCHER.

El Amor de los Amores.

En la vida espiritual, material y en la vida física de las cosas, existe una ley de límite. Todo tiene su fin, hasta el cielo inmensurable con sus incontables astros, será un día cambiado por un cielo nuevo. La tierra inmensa en que habitamos también será consumida por el fuego purificador, y habrá otra tierra nueva, digna de ser habitada por el Rey de Israel con todos sus salvados.

En lo material nada hay eterno. ¿Qué diremos de esta nuestra gran casa terrenal, que hoy es y mañana no es? ¡Efímera también!

Pero hay un sentimiento grande, muy grande, que todo lo afronta; tan profundo, que todo lo sufre, hasta el martirio y la muerte; y tan sublime, que todo lo da y nada espera.

Este sentimiento poderoso se llama Amor! Es llama desprendida del mismo seno de Dios.

El amor tiene sus derivados. Hay amores a base de amor, como es el que profesamos a nuestro Hacedor; hay amor egoísta y mezquino, pues cuando El nos lleva un ser, querido, nunca nos queremos consolar y aún nos parece cosa injusta que nos quite lo más caro de nuestro corazón. No le amamos lo suficiente, por eso no nos resignamos a su santa voluntad. Hay amor que inyecta Cupido; el filial, el patrio; el simplemente a nuestros semejantes. Mas, el manantial puro y abundante de donde emana el amor, viene de muy alto, más allá del tercer cielo. Aquí abajo, el receptor genuino de tan valioso don es el corazón de la madre. Ella a su vez lo da sin mancilla, puro y sacrosanto lo da al pedazo de su ser, al que palpita en su seno,

al amor de sus amores, al que ella amaba cuando aún era una pequeñita que balbuceaba la palabra bendita madre! Ya ella amaba la concepción de un hijo, en la muerta materia de una muñeca a quien arrullaba con amor.

Aún no nace el hijo, ya la madre lo satura con su amor, tomando mil precauciones con sacrificio de su ser para que el hijo sea depositado en el mundo con toda felicidad. Ya después de madre, las alegrías de su hijo son de ella, sus penas son sus penas. Crece el hijo absorbiendo la miel de sus amores, mas ¡ay! si el hijo es ingrato ella sucumbirá de dolor, pero no exhalará una queja porque ella debe sólo amar! Su corazón es un depósito de un raudal de amor de lo alto. Es fiel, su amor no cambia. Ella lo esparce a la humanidad cuando lo infiltra puro en el hijo, pero este lo prodiga débil y degenerado.

Este fuego sagrado del amor, hasta los animales irracionales lo poseen, porque son obra del Creador.

¡Cuántas escenas emocionantes hemos tenido que presenciar a veces, viendo el heroísmo de una madrecita oveja, tímida por naturaleza, pero que al serle arrebatado su hijo, corre, enviste y bala lastimosamente; o el débil pajarillo que toma una actitud heroica al hacer frente al gigante, como a él le parecerá el de la mano despiadada que se atreve a arrancar sus hijitos del blando y sedoso nido en que su madre los había depositado, y al que la perfumada brisa se encargaba de mecer. ¡Oh! la pobre madre, abre desmesuradamente el piquito y sus alitas, ataca con furia, hasta que al fin, rendida e impotente, cae exhausta al pie del nido desolado. ¡Amor de madre! es el mismo en todos los seres. El amor materno, por su grandeza y pureza, podría ser pérenne, mas ¡ay! es esparcido en la tierra donde todo tiene fin.

La guadaña inexorable de la Parca no respeta la vida de la madre y la troncha como todas. Vienen los años uno a uno y el dulce recuerdo que sus hijos conservaran muero también con ellos. El olvido se impone y de éste amor llega también el fin.

Mas, para felicidad nuestra, tenemos una gran promesa pendiente miles y miles de años ha, hecha por boca veraz, más imperecedera que el cielo y la tierra, firme como la Roca de Cristo, palpable como todas las bellezas de la tierra, más tierna y pródiga que los besos de una madre. Esta promesa, cual

perla de gran precio, brotó de la boca de nuestro Padre Celestial, cuando dijo: «¿Olvidarás la mujer de lo que dió a luz, para dejar de compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti» (Isa. 49:15).

¡Oh! bien sabía el Señor el entrañable amor de la madre, cuando para hacernos más comprensible lo excelso del suyo, lo puso al margen del más grande amor de la tierra, el de madre!

Cuánto más valioso y precioso es el de Dios; este no tiene fin, ¡es eterno!

Los hijos de Dios jamás debemos ofenderle temblando ante nuestro porvenir, mientras estemos asidos de esta valiosa promesa, porque El la cumple fielmente y sentimos sus efectos desde el momento en que nos entregamos a El.

¿Que nos aflige su castigo? ¿Que hay en nuestra vida desengaños y penas profundas? Pues oid su voz tierna y cariñosa: «Como a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros». (Is. 66.)

¡Oh qué triste nos es a veces dar a nuestro Padre, en cambio de tanto amor, tanta ingratitud, tanta indiferencia para servirle, y aún cuando el pródigo se aleja y le deshonor, a su regreso puede aún oírle estas frases de misericordia que le serán el refrigerio de su ya cansada alma y más dulce que todos los deleites de la tierra: «Con amor eterno te he amado, por tanto te soporté con misericordia». (Jer. 31).

Cuando lleguemos al ocaso de nuestra vida, cuando ya la salud y las fuerzas nos abandonen y seamos para todos un obstáculo nuestro amado Padre más nos estrechará contra su seno y podremos decir victoriosos: ¿Quien nos separará del amor de Cristo? tribulación, amargura, persecución, desnudez, peligro o cuchillo?

«Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rom. 8:35,38,39).

Que el grande amor de Dios nos baste y nos dé impulso para escalar las alturas, donde nos uniremos en la eternidad de los siglos a la eternidad del amor. Porque Dios es amor.

ROSA A. MACHUCA.

Lo que hizo un Nuevo Testamento.

Un colporteur de Francia, que reparte Nuevos Testamentos entre los soldados, refiere lo siguiente:

«Un soldado que había recibido un Nuevo Testamento, cayó herido frente a su capitán, quien le dijo: «Pobre amigo mío, ¿qué puedo hacer por tí?». El soldado contestó: «Nada hay que hacer, capitán. Solamente espero que tengáis la bondad de hacer saber a mi madre que morí en paz. Voy reunirme con mi Salvador. Este es el libro que me da la seguridad de que voy al cielo». Al escribir este incidente el capitán añadió: «Un libro que ayuda a morir a nuestros soldados es bastante precioso, y, en consecuencia, me tomo la libertad de conservar este Testamento».



EL que no puede perdonar a otros, destruye el puente por donde él mismo tiene que pasar; porque todos necesitamos ser perdonados.

APRENDE como si hubieras de vivir siempre y vive como si hubieras de morir mañana.

TRATADOS

Ofrecemos los siguientes:

«EL CAMINO DE LA VIDA

EXPLICADO»

4 páginas. — \$ 6.50 el mil.

«¡ETERNIDAD!».

«EL MENSAJE DE DIOS A UD.»

«BUENAS NUEVAS PARA UD.»

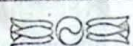
«¿HA OIDO UD?»

4 páginas. c/u. — \$ 4.50 el mil c/u.

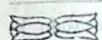
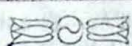
«DESPUES DE LA MUERTE... ¿QUE?»

2 páginas. — \$ 3.50 el mil.

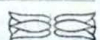
Pidanse a H. Wagoner, Cas. 312, Temuco.



NOTICIAS



Personales.



* La hermana Mildred Hubbel, misionera que hace poco trabajaba entre nosotros, contrajo matrimonio el 2 de Junio, con el señor Jorge Lange; en el Estado de Michigan, en la ciudad de Jensen, en la Iglesia Metodista. Los hermanos Bucher actuaron en la ceremonia, ella tocó la marcha nupcial y él bendijo el matrimonio.

Los novios partieron a su luna de miel a Asbury Park, N. Jersey.

Al fin del año partirán al Japón a trabajar en la obra del Señor, bajo la dirección de la Misión Reformada.

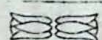
* El hermano Sanhueza, pastor de la Iglesia de Puerto Montt, ha estado gravemente enfermo y a las puertas de la muerte. Gracias al Señor ya está mejor; nuestras oraciones lo acompañen, y que su mejoría sea pronto, es nuestro deseo.

* La esposa de nuestro hermano Burckhardt, pastor de la Iglesia de Río Bueno, está enferma, y pide las oraciones de los hermanos. Deseamos hacer lo que se pide, y esperamos que el Señor obrará.

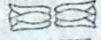
* Nuestro hermano G. Bucher (ex redactor de «Salud y Vida»), y familia, ha llegado con toda felicidad a su país, Estados Unidos. Se siente contento porque ha encontrado con salud a todos los suyos.

Dos Iglesias importantes han promovido orar por la obra en Chile. Con saludos fraternales se despiden cariñosamente de todos los hermanos. Su residencia actual es, 27 E. Orchard Ave. Bellevue, Pittsburg.

Que el Señor bendiga abundantemente en su país a nuestro hermano.



De la Obra.



Freire.

El Domingo 29 del ppdo fuimos maravillosamente bendecidos con la visita de nuestro hermano R. Ortiz, pastor de la Iglesia de Quepe.

En el culto de la noche nuestro hermano

nos trajo un mensaje, el cual fué dado con toda la inspiración del poder de Dios.

La Iglesia se hallaba con una gran asistencia. De todo nuestro corazón damos gracias a Dios por el mensaje del hermano Ortiz, a quien deseamos oír nuevamente.

ESTER JARA, Sect.

La Union.

El 18 de Junio, la Liga de la Juventud Cristiana, «Mensajeros del Maestro», celebró su primer aniversario con una lucida fiesta espiritual, en la cual se desarrolló un corto programa, que fué de mucho agrado para el público. Los coros, cuartetos y duos, dieron gran entusiasmo a la juventud.

Una vez terminado este programa, los socios de la Liga pasaron a tomar una taza de cocoa acompañada de tortas y dulces; en esta alegre reunión hicieron uso de la palabra varios miembros del directorio, donde se nos exhortó a seguir trabajando con nuevo entusiasmo y actividad para multiplicar nuestras obras en pro de la causa del Maestro, y para honra y gloria de nuestro Señor.

J. YÁÑEZ, Sect.

BAUTISMOS.—Con fecha 24 de Abril, y con una asistencia numerosa, sellaron su fe en las aguas del bautismo, los hermanos Julio Torres, Leonides Bravo de Torres y Santiago Salazar. Quiera el Señor bendecir muy ricamente a estos nuevos hermanos y hacerles muy útiles en su obra.

DEFUNCION.—El 3 de Junio se fué para morar en la Celeste Mansión, a la corta edad de un año y un mes, Orlita Libia, hijita de los hermanos Agüero, víctima de una cruel y rápida enfermedad.

El Señor se digne consolar a esta atribulada familia, con la esperanza de que llegará un día que verán a su querida Orlita cara a cara en el cielo.

RODOLFO GATICA O.

Osorno.

MATRIMONIO.—El 18 del mes ppdo. tuvo lugar en ésta el matrimonio de nuestro hermano en el Señor, Antonio Ascencio, con la señorita María Santana. Deseamos que Dios les ha de bendecir y usar para la gloria de su Santo Nombre.

U. BELLO M., Sect.

Valdivia.

VISITA.—El 5 de Junio tuvimos el privilegio de tener entre nosotros al estimado hermano W. Diener, alegrándonos en gran manera por la mejoría de su salud, y al mismo tiempo esta Iglesia tendrá siempre presente en sus humildes oraciones a este buen siervo de Dios.

SANTA CENA.—El 12 de Junio nuestra Iglesia celebró la Santa Cena, en la cual participó la mayoría de los miembros.

BAUTISMOS.—El 26 de Junio tuvimos el placer de recibir como miembros por medio de las aguas del bautismo a los siguientes hermanos: María Luisa Cortés, Ester Vásquez, D. Jaramillo, Blanca Jaramillo, Zoila P. de Muñoz, Zulema B. de Muñoz, Carlos Muñoz, Carlos 2.º Muñoz, Avilio Muñoz, Julio Muñoz y Ricardo Contreras.

Esperamos que el Señor ha de bendecir a estos nuevos siervos, que sean valientes y abnegados en la viña del Señor.

MATRIMONIOS.—El 26 de Junio se llevó a efecto el matrimonio de Carlos Muñoz y señora Zoila P. de Muñoz; y el de Carlos 2.º Muñoz y señora Zulema B. de Muñoz.

Dios bendiga y guarde fieles a estos nuevos esposos.

M. VALENZUELA R. Sect.

Fresia.

DEFUNCION.—El 30 de Mayo voló al cielo la pequeñita Marta Raquel, hijita de los hermanos Mara, a la edad de dos años.

El Señor consuele a sus entristecidos padres, y que esto sea un estímulo para que ellos fijen más su vista al cielo, donde podrán un día ir a ver a su querida hijita.

Como la hermana Mara ha quedado gravemente enferma, rogamos a los hermanos que nos ayuden en oración para su pronta mejoría.

PEDRO PEREZ, Sect.

Actualidades

Del País.

Ha llegado al país el eminente profesor-médico japonés Todosu Saiki, enviado por la Liga de las Naciones en gira de divulgación científica.

—Está ya rigiendo la organización de la Contraloría General de la República.

—En Valparaíso se piensa suprimir los tranvías por ómnibus sin líneas fijas.

—En Copiapó se ha sentido últimamente un frío glacial; el termómetro ha marcando dos grados bajo cero.

—El gobierno ha prohibido la venta de todo libro pornográfico.

—El Arzobispo pide a sus feligreses en toda la República una ayuda para mantener la Universidad Católica.

—Una parte de la población de Ancud fué destruida por una tromba, dejando más de un centenar de familias sin hogar.

—El carnet de identidad no será exigido mientras no se ponga en vigencia el proyecto de ley con las modificaciones hechas por el Presidente de la República, que actualmente pende de la consideración del Congreso.

—La Escuela Militar de Chile ha ido a Buenos Aires a la inauguración del monumento a Mitre. La Escuela lleva una placa de bronce con la siguiente inscripción: «El Ejército de Chile al General Mitre».

—Pronto se pondrá las cárceles a cargo de los carabineros, agregando la gendarmería de prisiones a los Carabineros de Chile.

—Fué aprobada por la Cámara de Diputados la ley de Radicación de Indígenas, y pasó al Senado, donde se está modificando de acuerdo con una comisión enviada para ese objeto por la Federación Araucana.

Del Extranjero.**ALEMANIA.**

El Ministerio fué derrotado. El partido de centro se vuelve contra el gobierno.

—Una aviadora alemana hará exhibiciones de aviación en Estados Unidos.

INGLATERRA.

Gran Bretaña acepta la paridad naval con Estados Unidos.

—Se agravó el conflicto yugoeslavo-albanés. Se teme el rompimiento de las relaciones.

ESTADOS UNIDOS.

Los célebres aviadores Lindberg, Byrd y Chamberlin, son los primeros que han efectuado la travesía del Atlántico en una etapa.

—El Secretario de Estado, Mr. Kellogg, propone una nueva fórmula de modificar el artículo siete del reglamento sobre la cuestión Tacna y Arica, cosa que no aceptará Chile.

—Cuarenta y dos personas murieron por el excesivo calor en Chicago.

ITALIA.

Una honda de calor intenso causó numerosas víctimas en todo el país.